

de relieve que el centro de atención de todos los profetas es teo-lógico y que su mensaje gira siempre en torno al mismo tema, Dios.

El libro está redactado con el rigor que cabe esperar en un trabajo de divulgación y con un estilo ágil y claro que facilita su lectura. Se echa de menos una palabra sobre los profetas menores del siglo VII (Sofonías, Habacuc, etc.), porque con su ausencia se alimenta el equívoco de que algunos libros proféticos carecen de valor. Por otra parte, no queda claro del todo el carácter profético de los denominados «profetas anteriores» en el canon judío (Josué, Jueces, Samuel y Reyes); no basta con señalar que los profetas (Elías, Eliseo, Natán, entre otros) tuvieron especial protagonismo (p. 12), puesto que el sentido profético de estos libros se basa en que reflejan el proyecto divino de salvación en la historia del pueblo elegido, es decir, la teología deuteronomista. Finalmente se echa en falta en la bibliografía la mención de algún autor de habla española; circunstancia que sorprende más al estar encuadrado el libro en una colección pensada para ser distribuida por una editorial española.

S. Ausín

**Joseph A. GRASSI**, *Rediscovering the Jesus Story. A participatory Guide*, Paulist Press, New York/Mahwah 1995, IX+218 pp., 15 x 23, 7 ISBN 0-8091-3589-2

El A. se ha propuesto presentar los Evangelios como relatos «dramáticos». El lector actual debe enfrentarse con los pasajes evangélicos no simplemente como una fuente de información, sino como una invitación apremiante a llevar a la práctica, a la vida, las cosas que en ellos se dicen. En un lenguaje sencillo, se van

comentando brevemente, perícopa tras perícopa, los textos de los cuatro Evangelios. Se pretende, en la medida de lo posible, situarlos en su trasfondo histórico-religioso y facilitar que el lector se los apropie existencialmente.

Dentro de su brevedad, y del carácter divulgativo de libro, los comentarios suelen ser sugestivos y apoyados en el estado actual de los estudios exegéticos. Sin embargo, de vez en cuando se encuentran comentarios un tanto desconcertantes. Por ejemplo, al tratar de la enseñanza evangélica sobre el matrimonio (sobre todo en Mc 10, 1-12 y Mt 19, 1-15, pp. 28 y 92-93, respectivamente), el A. fuerza la interpretación de los textos hacia la legitimación del divorcio. De manera semejante, cuando trata de la «institución de la Cena del Señor» (Mc 14, 22-25 y Mt 26, 26-34, pp. 42-43 y 102-103), aparte de algunas consideraciones y relaciones oportunas sobre el trasfondo veterotestamentario de la Alianza, pone en sordina otras significaciones de mayor importancia relativas a la Eucaristía. Se aprecia, como causa de tales deficiencias, la aplicación de una hermenéutica anticuada que, por ejemplo, no tiene en cuenta que los relatos evangélicos, en este caso los de la Última Cena, enuncian de modo sucinto lo que ya se vivía y se creía en las comunidades cristianas, en cuyo seno se escribieron los Evangelios. Da la impresión de que el A. parte, por el contrario, de que son los relatos evangélicos los que fundan la fe de la comunidad. De ahí que haga una exégesis muy minimalista de tales pasajes, completamente insuficiente. Podrían ser aducidos otros ejemplos.

El laudable propósito general del libro presenta, pues, en su realización, muchos claros, pero también algunas sombras.

J. M<sup>a</sup> Casciaro